

REPUBLICA DE CHILE
REPUBLICA DE CHILE
SENADO

SANTIAGO, 11 de Marzo de 1969.

Estimado camarada y amigo,

la situación que vive nuestro Partido y la próxima celebración de un Congreso Nacional en que ha de de finirse su línea futura, obligan a todos los demócrata cristia nos a tomar posiciones.

Como Senador por Curicó, Talca, Lina res y Maule, creo que es mi deber expresar claramente a mis mejo res amigos entre los camaradas de esas provincias, lo que pienso sobre tan delicada materia, e invitarlos a reflexionar, definirse y actuar en consecuencia.

El dilema está planteado en términos categóricos: o reiteramos nuestra vieja afirmación de que consti tuimos un camino distinto a los que ofrecen la derecha y la iz - quierda marxista, de que la Democracia Cristiana es una tercera - posición capaz de superar el falso dilema: "capitalismo o comu - nismo", o renunciamos a seguir sosteniendo esa tesis de siempre, para disolvernó en una combinación heterogénea de "fuerzas popu lares" o "de izquierda", junto a comunistas, socialistas y secto res radicales.

El resultado de las elecciones últi - mas induce a algunos camaradas a resignarse a la opinión de quie nes sostienen que, siendo apenas un tercio del electorado nacio - nal, no podemos aspirar a seguir gobernando a Chile sino sobre - la base de buscar alianzas y que; lógicamente, éstas sólo pueden ser con los partidos socialistas, que como nosotros postulan cam bios profundos en las estructuras económico-sociales de nuestra - patria.

Por mi parte, discrepo radicalmente - de ese parecer y creo que una de las principales causas de nues - tro deterioro electoral es la sensación que hemos dado al país, a través de nuestros públicos y confusos debates ideológicos, de que estamos perdiendo la fé en nuestra capacidad de ofrecer a - Chile una alternativa distinta, y optamos por embarcarnos en las fórmulas marxistas.

Una alianza o combinación de Gobier - no exige, entre los Partidos que la forman, algo más que un pro - grama común: la identidad en ciertas concepciones fundamentales - comunes, que garantice la leal aceptación por todos de las mis - mas reglas de juego. Es lo que ocurre en Italia y Alemania entre la Democracia Cristiana y los Partidos Socialistas de esos paí - ses, cuyas convicciones democráticas y humanistas son suficiente garantía.

Desgraciadamente, no ocurre lo mis - mo en Chile, donde el Partido Socialista no oculta su desprecio - a las formas democráticas y sus inclinaciones totalitarias, y - donde el Partido Comunista, no obstante su estrategia de cau -

tela y moderación, ha demostrado reiteradamente - la última vez con motivo de la agresión soviética a Checoslovaquia - ser un frío e implacable servidor de la línea de Moscú. Por esta razón creo imposible - por incompatibilidad de principios - nuestra alianza con ellos, máxime cuando ambos Partidos ha hecho una intransigente y odiosa oposición a nuestro Gobierno y no pierden oportunidad para declarar que no quieren nada con la Democracia Cristiana.

Por otra parte, pienso que sería inmorale que si la mayoría de los chilenos nos entregó el Gobierno por ver en nosotros una alternativa democrática, avanzada, nacional y popular, frente al comunismo, termináramos por convertirnos en la escala para que el Partido Comunista se incorporara al Gobierno. Me parece evidente que la enorme mayoría de la gente que ha votado por nosotros los últimos años, no nos acompañaría en esa posición, y junto con sufrir la más vergonzante de las derrotas, al adoptarla le entregaríamos el poder a la derecha.

Finalmente, no está de más recordar que las decisiones políticas no pueden prescindir de las circunstancias históricas. Los países no son islas. Chile pertenece al continente americano y es evidente que la circunstancia internacional que nos rodea no es la más propicia para la incorporación del comunismo al gobierno de nuestro país.

Por todas estas razones, considero suicida para la Democracia Cristiana la tesis del entendimiento con el FRAP. y sigo creyendo que nuestra única posibilidad de seguir gobernando estriba en mantenernos fieles a nuestros principios y a nuestra línea de siempre.

No obstante el incremento del Partido Nacional, su 20% del electorado no alcanza a constituirlo en alternativa de poder para el futuro en Chile. El 80% de los chilenos no quieren nada con la Derecha. Esta no tiene nada nuevo que ofrecer al país.

Los Partidos Marxistas oscilan entre el 25 y el 30% desde hace 30 años. Alrededor del 70% de los chilenos no quieren nada con el Partido Comunista.

El Partido Radical ha desaparecido como alternativa de Gobierno y si se uniera al Frap, tendría que ser sobre la base de apoyar a un candidato socialista, en cuyo caso la mayoría de sus electores no le obedecería.

Por nuestra parte, seguimos siendo el primer partido político chileno y la única fuerza que ofrece al país una alternativa de gobierno democrático, progresista, renovador y equilibrado, como la mayoría de los chilenos desean. Nos bastará colocarnos seria y definitivamente en nuestra propia línea, para que la opinión pública lo entienda así y nos otorgue su respaldo.

Pero aún si así no fuera, prefiero perder en nuestra línea, fiel a nuestra doctrina, con la bandera al tope, a embarcarnos en una aventura claudicante e irresponsable para seguir participando en el gobierno. Para nosotros el gobierno no es un fin, sino un medio para servir al pueblo de Chile según nuestros principios. Por lo demás, estoy seguro que

REPUBLICA DE CHILE

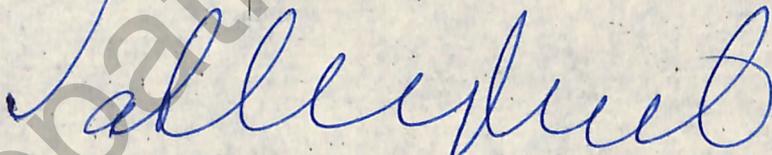
SENADO

- 3 -

una alianza con el Partido Comunista, si llegare a triunfar, seguiría la suerte del Gobierno de Gabriel González: o terminamos entregándonos a su hegemonía, o tenemos que echarlos y sufrir el mote de traidores. Pan para hoy y hambre para mañana. Si, en cambio, por mantenernos fieles a nuestros principios llegáramos a perder el 70, seguiríamos siendo la mejor alternativa nacional para el futuro y, sin lugar a dudas, el pueblo nos llamaría nuevamente más temprano que tarde.

Adjunto a la presente un ejemplar del "Llamado a las bases demócrata cristianas para la unidad y fraternidad dentro de nuestra auténtica doctrina", que ha formulado el Presidente Provincial del Tercer Distrito de Santiago, camarada Emilio Saavedra, y que cuenta con el respaldo de su Consejo Provincial. Comparto en lo substancial su planteamiento, y si Ud. también lo comparte, le ruego hacerle llegar por escrito su adhesión, divulgar esa tesis entre los camaradas y dar de inmediato los pasos necesarios para obtener que ella prevalezca en la constitución de los organismos comunales y provinciales del Partido en la Provincia.

En la fraternidad demócrata cristiana lo saluda cordialmente su affmo. camarada y amigo,



PATRICIO AYLWIN AZOCAR